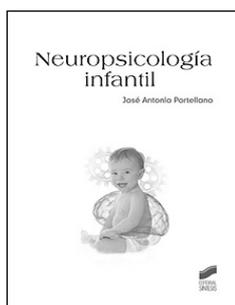


COMENTARIO DE LIBROS



Portellano, José Antonio (2007), *Neuropsicología infantil*, Editorial Síntesis, Madrid.

Portellano, José Antnio (2007), *Child neuro-psychology*, Ed. Síntesis, Madrid.

Con la publicación de este libro nos encontramos ante un importante acontecimiento en el campo Neuropsicología Infantil. Hemos de remontarnos veinte años atrás desde la publicación en nuestro país del libro de la profesora Isabelle Rapin sobre La Disfunción Cerebral en la Infancia, para encontrar un compendio “asequible” sobre esta temática. Ha sido la amplia experiencia del profesor José Antonio Portellano tanto en el ámbito científico como aplicado lo que ha hecho posible esta realidad.

Desde la introducción, el autor hace una aseveración, que posteriormente guía la exposición en los distintos capítulos: “El cerebro infantil no es una réplica miniaturizada del cerebro adulto... Por esta razón, el planteamiento de las relaciones conducta-cerebro en la infancia tiene que ser diferente al de los adultos” (pag. 11). Así, el análisis de la patología, las formas de evaluación e intervención se

revisten de una especial dificultad cuando estudiamos un cerebro en desarrollo.

El funcionamiento neuropsicológico que presenta un niño con disfunción cerebral en un momento concreto es producto de: las deficiencias que ha producido el daño, los procesos de compensación neurocognitiva gracias a la plasticidad cerebral en esas edades y, por último, la forma en que el niño en su conjunto, en relación con su ambiente, ha afrontado dichas dificultades.

El libro que se presenta tiene en cuenta los anteriores aspectos, de esta forma, en el primer capítulo se trata de las bases conceptuales de la neuropsicología del desarrollo, incluyendo las diferencias fundamentales con la neuropsicología del adulto, y una aproximación a las distintas áreas de intervención (dificultades de aprendizaje, trastornos del lenguaje, déficit de atención e hiperactividad o TDAH,

traumatismos craneoencefálicos, endocrinopatías, niños con bajo peso al nacer, autismo y otros).

Los siguientes dos capítulos introducen al profano en los aspectos básicos del desarrollo del sistema nervioso y sus trastornos. Sin embargo, este capítulo resulta de sumo interés para alumnos y profesionales de la neuropsicología y también la psicología y pedagogía, que quieran actualizar sus conocimientos con la información más reciente.

A continuación, hay un capítulo completo dedicado a la Disfunción Cerebral Mínima, que “engloba a todos los niños y niñas con capacidad intelectual normal que presentan alteraciones en uno o varios procesos cognitivos o comportamentales, como consecuencia de alteraciones ligeras o moderadas del sistema nervioso” (pag. 79). Dicho concepto ha sufrido una serie de avatares a lo largo de la historia, desde servir como “etiqueta paraguas” que incluía todo tipo de trastornos en los que no había, o a penas existía evidencia de trastornos cerebrales, hasta su uso como sinónimo del Trastorno por Déficit de Atención con/sin hiperactividad-impulsividad.

El hecho cierto es que en la clínica nos encontramos con un conjunto de niños y niñas, que han sido evaluados por neuropediatría sin hallar ningún dato neurológico, pero que cuando comenzamos a evaluarles se hace evidente la presencia de trastornos más o menos llamativos, que a buen seguro se encuentran detrás de las dificultades que están manifestando en los

contextos de aprendizaje. Por este motivo, a pesar de la falta de acuerdo sobre el concepto de Disfunción Cerebral Mínima, estamos con el profesor Portellano en que “resulta mucho más perjudicial la ignorancia del problema para el niño que la padece, ya que, al negar su condición se está impidiendo la utilización de medidas específicas de prevención, evaluación e intervención” (pag. 84).

Además de los capítulos característicos de los textos anglosajones y franceses, sobre neuropsicología del lenguaje infantil, trastornos del aprendizaje, TDAH y epilepsia, el autor, dedica un capítulo a los “niños recién nacidos pretérmino y de bajo peso al nacer”, campo en el que es un verdadero especialista, y otro al “traumatismo craneoencefálico en la Infancia”, trastorno con frecuencia olvidado y que tiende a asimilarse a la misma patología en adultos.

El texto no se limita a la descripción de los problemas, sino que propone una metodología de evaluación, describiendo diferentes técnicas, entre las que se incluye el CUMANIN, un instrumento desarrollado por el propio autor junto a las profesoras Rocío Mateos y María Rosario Martínez-Arias. Este capítulo resultará de un interés especial tanto para psicólogos educativos como neuropsicólogos y psicólogos clínicos infantiles, al incluir aspectos muy prácticos para determinar la presencia de alteraciones del desarrollo.

Con todo, a nuestro entender, el capítulo más interesante del libro es el

Francisco Rodríguez

último, dedicado a la rehabilitación del daño y disfunción cerebral, con una descripción de metodologías y ejercicios, que proporcionan orientaciones para la intervención con estos niños y niñas. Esto es especialmente importante dada la frecuente cicatería que, los libros sobre el tema, suelen demostrar a la hora explicar como trabajar concretamente.

En resumen, damos la bienvenida a este texto de amena lectura y esperamos con ilusión la aparición de los materiales que el autor, con su grupo, están desarrollando para mejorar la respuesta a las necesidades de intervención de niños y niñas con trastornos neuropsicológicos.

Francisco Rodríguez Santos